Tierra quemada: violencias y culturas en América Latina

- Elsa Blair
- Sergio Eduardo Visacovsky
- Jaume Vallverdú
- José Luis Piñeiro
- Juan Antonio
- Guillermo Alonso Meneses
- Joan Vendrell Ferré
- Blancas
- Patricia Ravelo
Nueva Antropología

Precio por ejemplar: $ 90.00
(Números dobles: $ 110.00)

Suscripción por tres números:
En México: $ 250.00 (correo certificado)
Exterior: 47.00 US Dlls. (correo aéreo)

Precios sujetos a cambio

Dirección de nuestra oficina:
En Mayolih:
Aldama Núm. 74, esquina con Berlín,
Col. Del Carmen Coyoacán,
CP 04100, México, D.F.
Tel. (5255) 5554 8011; Telfax 5658 5588

Correo electrónico:
nuevaantropologia@hotmail.com
revista_na@yahoo.com.mx
Consulte nuestra página:
www.nuevaantropologia.org.mx

El Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
ofrece los números de Nueva Antropología
en su biblioteca virtual

www.juridicas.unam.mx/publica/rev/cont.hem/ir=nuat

Tierra quemada:
violencias y culturas en América Latina
La metáfora de la *tierra quemada*, que titula esta colección de artículos, alude a las consecuencias previsibles de las supuestas violencias desmesuradas y sin sentido, de las guerras sin tregua ni cuartel, de la supuesta agresividad irracional y casi atávica o de la presunta violencia naturalizada (o culturalizada), es decir, sin historia (o prehistórica), a las cuales nos tienen acostumbrados determinadas retóricas de los eternos conflictos sin resolver en los países "colonizados", "subdesarrollados" o "dependientes". En América Latina, la *tierra quemada* es lo que queda tras el paso de estados canibales, conquistadores desalmados, ejércitos caudillistas, guerrillas fundamentalistas, narcotraficantes impunes, policías corruptos y otras tantas formas de violencia culturalmente legitimadas (o ilegítimas). *Tierra quemada* alude, pues, a los paisajes desolados de la violencia, la derrota, la destrucción y el traumatismo social en sus múltiples variantes. Sin embargo, los que conocen el sistema de roza, basado en la tala y quema, practicado por tantas culturas preindustriales, saben que quemar la tierra no significa necesariamente la destrucción final de un ecosistema; puede ser el preludio de la fertilidad, tras un periodo más o menos largo de barbecho que permita, en
LAS FUERZAS ARMADAS Y LA CONTRAGUERRILLA RURAL EN MÉXICO: pasado y presente

José Luis Piñeiro

PRESENTACIÓN

En el presente artículo tenemos la intención de hacer una breve contribución general al estudio de la contraguerrilla rural mexicana dentro de cierto tiempo, espacio y correlaciones de fuerzas ideológico-político y político-militar nacionales e internacionales, donde las Fuerzas Armadas Mexicanas (FAM) tuvieron una función determinante. Afirma Melgar Bao de forma categorica:

La historia y cartografía guerrillera en el continente está por hacerse y de la nuestra, la mexicana, no se diga. Pero hemos de advertir que no hay nada más paradójico que someter a la guerrilla latinoamericana a un proceso ordenador, el cual marca nuestro quehacer académico. Loar la guerrilla es conferirle orden, identificar protagonistas, adscribirles actitudes y sentidos de representación y acción, marcar sus tiempos y lugares (2002; carrizales del autor).

Aunque nos centraremos más en las diversas acciones contraguerrilleras de las FAM' (planes, estrategias, tácticas...)

' Profesor-investigador del Departamento de Sociología, Universidad Autónoma Metropolitana-Acapulco.

Debido a que el ensayo lo aborda de forma implícita o explícita, resulta necesario definir

Agradecemos a los dictaminadores anónimos sus atinadas observaciones y sugerencias, las cuales contribuyeron a mejorar este ensayo.
Las fuerzas armadas y la contraguerrilla rural en México

El término contraguerrilla, y hacer una serie de precisiones al respecto. Primero, hay decenas —posiblemente cientos— de definiciones de contraguerrilla; segundo, existe un acuerdo básico: la estrategia contraguerrillera implica el recurso a acciones ofensivas y defensivas de la más variada índole, donde tiende a prevenir una vez sobre otras y están guidas por una concepción global de guerra. La siguiente conceptualización de cuenta del anterior y, en el mismo libro de donde la extrañamos aparezca como una idea de definiciones. Así, las medidas defensivas con el apoyo clandestino activo requiere de “un sistema de inteligencia eficiente, comunicaciones confiables...”, columnas móviles, localizaciones, estaciones, controles de radio, restricciones en el uso de radio, y una seguridad muy rigida... Para pasar a la ofensiva, se requiere de medidas activas para cortar el apoyo local a la guerrilla y evitar que el pueblo sea contiguo para la acción guerrillera...” Contraelementos trocados, el control del movimiento de civiles, mantener la cooperación cielo con nuestras fuerzas, eliminar las fuentes de abastecimiento de la guerrilla, la cobertura de rehenes, las inquisiciones contra civiles, las acciones punitivas; el transportar civiles en trenes y columnas para garantizar [sic] su tránsito seguro... En general, las medidas deben ser diseñadas para cortar cualquier apoyo logístico a la guerrilla, alejar a la población civil de la guerrilla, aislar al pueblo de los apoyos de la guerrilla, y en general, restricciones en el uso de radio y una seguridad muy rigida... Para pasar a la ofensiva, se requiere de medidas activas para cortar el apoyo local a la guerrilla y evitar que el pueblo sea contiguo para la acción guerrillera...” Contraelementos trocados, el control del movimiento de civiles, mantener la cooperación cielo con nuestras fuerzas, eliminar las fuentes de abastecimiento de la guerrilla, la cobertura de rehenes, las inquisiciones contra civiles, las acciones punitivas; el transportar civiles en trenes y columnas para garantizar [sic] su tránsito seguro... En general, las medidas deben ser diseñadas para cortar cualquier apoyo logístico a la guerrilla, alejar a la población civil de la guerrilla, aislar al pueblo de los apoyos de la guerrilla, y en general, restricciones en el uso de radio y una seguridad muy rigida... Para pasar a la ofensiva, se requiere de medidas activas para cortar el apoyo local a la guerrilla y evitar que el pueblo sea contiguo para la acción guerrillera...” Contraelementos trocados, el control del movimiento de civiles, mantener la cooperación cielo con nuestras fuerzas, eliminar las fuentes de abastecimiento de la guerrilla, la cobertura de rehenes, las inquisiciones contra civiles, las acciones punitivas; el transportar civiles en trenes y columnas para garantizar [sic] su tránsito seguro... En general, las medidas deben ser diseñadas para cortar cualquier apoyo logístico a la guerrilla, alejar a la población civil de la guerrilla, aislar al pueblo de los apoyos de la guerrilla, y en general, restricciones en el uso de radio y una seguridad muy rigida... Para pasar a la ofensiva, se requiere de medidas activas para cortar el apoyo local a la guerrilla y evitar que el pueblo sea contiguo para la acción guerrillera...” Contraelementos trocados, el control del movimiento de civiles, mantener la cooperación cielo con nuestras fuerzas, eliminar las fuentes de abastecimiento de la guerrilla, la cobertura de rehenes, las inquisiciones contra civiles, las acciones punitivas; el transportar civiles en trenes y columnas para garantizar [sic] su tránsito seguro... En general, las medidas deben ser diseñadas para cortar cualquier apoyo logístico a la guerrilla, alejar a la población civil de la guerrilla, aislar al pueblo de los apoyos de la guerrilla, y en general, restricciones en el uso de radio y una seguridad muy rigida... Para pasar a la ofensiva, se requiere de medidas activas para cortar el apoyo local a la guerrilla y evitar que el pueblo sea contiguo para la acción guerrillera...” Contraelementos trocados, el control del movimiento de civiles, mantener la cooperación cielo con nuestras fuerzas, eliminar las fuentes de abastecimiento de la guerrilla, la cobertura de rehenes, las inquisiciones contra civiles, las acciones punitivas; el transportar civiles en trenes y columnas para garantizar [sic] su tránsito seguro... En general, las medidas deben ser diseñadas para cortar cualquier apoyo logístico a la guerrilla, alejar a la población civil de la guerrilla, aislar al pueblo de los apoyos de la guerrilla, y en general, restricciones en el uso de radio y una seguridad muy rigida... Para pasar a la ofensiva, se requiere de medidas activas para cortar el apoyo local a la guerrilla y evitar que el pueblo sea contiguo para la acción guerrillera...” Contraelementos trocados, el control del movimiento de civiles, mantener la cooperación cielo con nuestras fuerzas, eliminar las fuentes de abastecimiento de la guerrilla, la cobertura de rehenes, las inquisiciones contra civiles, las acciones punitivas; el transportar civiles en trenes y columnas para garantizar [sic] su tránsito seguro... En general, las medidas deben ser diseñadas para cortar cualquier apoyo logístico a la guerrilla, alejar a la población civil de la guerrilla, aislar al pueblo de los apoyos de la guerrilla, y en general, restricciones en el uso de radio y una seguridad muy rigida... Para pasar a la ofensiva, se requiere de medidas activas para cortar el apoyo local a la guerrilla y evitar que el pueblo sea contiguo para la acción guerrillera...” Contraelementos trocados, el control del movimiento de civiles, mantener la cooperación cielo con nuestras fuerzas, eliminar las fuentes de abastecimiento de la guerrilla, la cobertura de rehenes, las inquisiciones contra civiles, las acciones punitivas; el transportar civiles en trenes y columnas para garantizar [sic] su tránsito seguro... En general, las medidas deben ser diseñadas para cortar cualquier apoyo logístico a la guerrilla, alejar a la población civil de la guerrilla, aislar al pueblo de los apoyos de la guerrilla, y en general, restricciones en el uso de radio y una seguridad muy rigida... Para pasar a la ofensiva, se requer...
Las fuerzas armadas y la contraguerra rural en México

general, y ya no las tropas estadounidenses; segundo, las corporaciones policiales constituirían la primera línea de fuego contra la subversión armada o no armada y los militares la segunda línea ante situaciones inmanejables, una clara pero elástica división del trabajo de control interno; tercero, Estados Unidos se abstendrían de invadir, aunque no se descartaba la invasión directa en casos de emergencia.

Empero, cabe enfatizar que para México y Latinoamérica, antes y después de la vietnamización —o sea, al margen de las afirmaciones tácticas mencionadas—, la estrategia multidimensional y permanente de Estados Unidos se manifestó en casos bastante concretos. Los más devastadores fueron la invasión del coronel Castillo Armas, financiada por la CIA, para derrocar el gobierno democrático del general Jacobo Arbenz en 1954; el frustrado desembarco en Playa Girón, Cuba, en 1961; la invasión militar norteamericana a República Dominicana en 1965; la participación de la CIA y el Departamento de Estado para impulsar el golpe contra el gobierno socialista de Allende en Chile en 1973, entre otros dramáticos episodios, intervenciones, presiones y asesorías estadounidenses para combinar cualquier gobierno, movimiento social o guerrillero nacionalista o comunista como el esquemático guerrillero en Bolivia en 1967, el populismo militar en Perú de 1968 a 1972 y el contrarrevolucionario en 1974.

Las FAM, la Asistencia militar Estados Unidos y el clima político mexicano

Sin embargo, este clima internacional anticomunista no es suficiente para entender el surgimiento de la guerra civil en México, aunque sin duda fue un factor de influencia. Confiaron, además, distintas causas internas como fueron la carrera gubernamental frente a las demandas de reparto agrario, la concentración neocolonialista de la tierra, la opresión política y social, la lucha por la independencia política y el uso de técnicas orientación política y ubica-ción geográfica. Convergeron también una serie de hechos históricos de la guerra civil, aquello que antes se llamaba condiciones objetivas de exclusión y miseria con las subjetivas de organización, confianza y liderazgo para seguir la senda violenta agotadas las instancias legales e institucionales del fallecimiento régimen de la Revolución mexicana. Falleció, pero no agotado, pues la ideología de la Revolución seguía teniendo arraigo entre las masas campesinas y, junto con el desarrollo económico estabilizador, conformaban un nuevo contexto social que permitía combinar esperanzas y concesiones agrarias y la violencia estatal cuando fallaban los canales de mediación y control sociales.

Fuerza ideológica del nacionalismo revolucionario más desarrollo comparativo constituyeron las formas de dominación principales; la violencia como ejercicio de hegemonía estatal se reservó a los bárbaros armados militares regionales. El anticomunismo no perdió al conjunto de la sociedad civil, pero sí a la sociedad política, especialmente a las fuerzas militares y policíacas del Estado, las cuales veían como enemigos a quienes quisieron justificar los beneficios de la eterna Revolución mexicana y, en general, del mundo libre.

Los gobiernos posrevolucionarios guardaron cierta distancia de los ofrecimientos de asistencia militar estadounidense y compraron solamente aquellos puestos esenciales para la limitada modernización castrense de los años sesenta y setenta. Conviene precisar que anterior, es decir, la ayuda castrense del vecino país norteamericano siempre estuvo a disposición para los gobiernos de ese país y no esta disponible para los gobiernos de esos años y las posteriores. Esto es, de cara a conflictos armados o no armados, reales o potenciales, e incluso pasados, donde se apreciaron las limitaciones de la respuesta militar, Estados Unidos ha proporcionado asistencia castrense, una etapa en el gobierno individual o posado, equitativo, legal, naval, entrenamiento general o especializado, reducido o masivo. En otras palabras, ha habido un efectivo timing o sincronización política en la relación castrense con ese país de acuerdo con las circunstancias necesidades de control regional o nacional del Estado mexicano.

Algunos ejemplos muestran de manera contundente la afirmación anterior. Las memorias anuales castrenses informaron de amplios disturbios civiles y urbanos de 1968 a 1973 en 15 estados de la República; al año siguiente, las mismas fuentes revelaban la compra de un extenso lote de armamento individual estadounidense consistente en 12 500 fusiles y ametraladoras. De igual manera, en 1966 se entrenaron 89 uniformados mexicanos en la Unión Americana, cifra reducida, pero que contrasta si consideramos que entre 1965 y 1966 los militares adiestrados por tal país fueron sólo 375 (Pinedey, 1980). En 1967 se crearon la Escuela Militar de Instrucción, Artillería, Zapatadores y Servicios y la Escuela Militar de Caballería, que sin
José Luis Piñeiro

Las fuerzas armadas y la contraguerrilla rural en México

ESTRATEGIA DE LA GUERRA FRÍA Y LAS FAM EN CHIAPAS

El largo periodo comprendido de 1946 a 1989, conocido como guerra fría, fue superado a partir de la autodirigida desaparición del enemigo (la URSS y Europa Oriental) que articulaba dicha estrategia. La desaparición planteó la necesidad de ubicar nuevas amenazas o enemigos para la seguridad nacional estadounidense y el hemisferio occidental. Pero no es sólo la eliminación del coloso soviético y de sus aliados europeos llevó a la delimitación de nuevos adversarios, sino situaciones bastante concretas que conviene enumerar.


Comienza, bajo el clima continental, bosquejado, el planteamiento de seguridad hemisférica de posguerra fría de Estados Unidos que podemos resumir en la estrategia de las cuatro "D" mayúsculas. La primera "D" es la desmilitarización de las fuerzas armadas, y la reducción de la industria bélica, pues ante la desaparición de las amenazas externas las numerosas milicias
representan innecesarios y enormes costos económicos y políticos. La reducción de efectivos castrenses y de presupuesto permitiría canalizar los recursos liberados hacia programas de desarrollo económico-social; a su vez, este reduciría el poder militar dado la histórica tendencia al gelatismo, disminuyéndose las posibilidades de inestabilidad política.

La segunda “D” es el desarme, entendido como forma de negociación con los numerosos grupos guerrilleros, y el control del tráfico ilegal de armas, abastecedor de terroristas y narcotraficantes, lo cual permitirá el fortalecimiento de los gobiernos civiles surgidos bien de guerras internas (Centroamérica), en lucha contra el narcoterrorismo (Colombia, Perú y Bolivia) o de dictaduras castrenses como en el Cono Sur.

La tercera “D” es el desarrollo económico concebido como apertura comercial del mercado nacional al internacional, eliminación de interferencias burocráticas y fiscales del Estado, así como de la propiedad de empresas estatales y parteaestatales.

La última “D” es la democracia representativa como final feliz de todo lo anterior, sin más interferencias de regímenes políticos populistas y corporativos, ahora basados en un supuesto libre mercado político de partidos que ofrecen programas y ciudadanos que demandan bienes y servicios a cambio de votos en elecciones libres y transparentes.

Impecable resulta la lógica formal o aparente del plantearlo descrito: ningún civil o militar moderno y democrático se opondría a la racionalización extrema en el uso de los recursos económicos escasos (y más frente a la persistente crisis internacional) para la consecución de las cuatro “D” de la estrategia de posguerra fría. Pero el problema de fondo de toda esta estrategia es que no modifica un milímetro la política económica neoliberal auspiciada por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, que implica una sistemática contracción salarial, una reducción del gasto público en vivienda, salud, educación, un aumento de la desindustrialización y monopolización con los efectos de un mayor desempleo, criminalidad, pobreza. Difícilmente sobre un piso estructural tan frágil puede consolidarse una verdadera democracia integral y un desarrollo económico autosostenible, el continuo desarme antiguerrillero y la desmilitarización como objetivos de mediano y largo plazo.

A finales de 2003, resurge el armamentismo en distintos países sudamericanos, aumenta el tráfico de armas, el narcotráfico se extiende por naciones y territorios hasta hace poco tiempo libres del mismo, los ex guerrilleros centroamericanos buscan opciones en los diversos ámbitos del crimen organizado y la economía informal, las crisis económico-financieras se propalan y cansa y se resquebraja la democracia electoral-parlamentaria de muchos países y poca democracia, y aparecen opciones de gobiernos populares en Venezuela, con el ex coronel Hugo Chávez, en Brasil con el ex dibujo Ignacio Lula da Silva y en los Estados Unidos con el ex coronel Lucio Gutiérrez, pero también aparecen muy molestos e intranquilo los beneficiarios de la democracia más formal que real, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, Estados Unidos y sus aliados internos en cada uno de esos países.

Las amenazas a los objetivos de la estrategia de seguridad hemisférica de posguerra fría son: 1) el terrorismo transnacional, 2) el narcotráfico internacional, 3) los éxodos masivos y los desastres ecológicos y 4) los movimientos fundamentalistas de diversa índole. Los medios o tácticas para combatir tales peligros son, para los dos primeros, mayor cooperación y asistencia militar-policial de Estados Unidos vía intercambio de información, adiestramiento, equipo bélico y tecnológico y maniobras militares conjuntas para la tercera, operaciones “humanitarias” como la realizada en Haití dada la violación de los derechos humanos, la situación de hambruna, el éxodo a Estados Unidos y la necesidad de restaurar la “democracia de mercado”. El último peligro será contrarrestado mediante programas de desarrollo económico-social y fortalecimiento de la “democracia de mercado”, antagonistas ambos a fundamentales éticos, raciales, religiosos, militares.

Ahora bien, dentro del contexto internacional surgió el movimiento guerrillero del EZLN en 1994, el cual provocó en los siguientes tres años repercusiones inmediatas en las FAM. El impacto interno del conflicto de Chiapas en las FAM fue múltiple: primero, en términos de organización, como fue la creación masiva de comandos de fuerzas especiales y aerotransportadas, mayores uniones de logística, de transporte terrestre y aéreo y de inteligencia; segundo, en armamento, mediante considerables compras y producción de vehículos terrestres y aéreos livianos y de diverso armamento personal; tercero, en la disolución territorial, mediante el establecimiento de dos nuevas zonas militares y cinco bases aéreas; cuarto, en la estructura educativa, con la creación de la Escuela Militar de Inteligencia y la Escuela de Operaciones Especiales; quinto, en el funcionamiento interno, por medio de las maniobras conjuntas del Ejército y la Fuerza Aérea con la Marina, la iniciativa de una jefatura autónoma para la aviación y de un comando conjunto de las tres armas; sexto, en el plano externo, entendido como una mejor y mayor comunicación social vía organismos responsables, diputados y senadores militares con licencia; séptimo, en la planeación estratégica, articulándose dispositivos de acción principalmente de carácter contraguerrillero y antinarcotráfico.

11 Un mayor desarrollo del nuevo terrorismo transnacional aparece en Pinfreyo (1996).
12 No es causal que el fundamentalismo militar esbozado por el coronel Hugo Chávez en Venezuela, se dé, antinarcotráfico y antiglobalización, sea presentado así por el Pentágono: "Dos veces en 1993, elementos radicales de los militares intentaron golpes de Estado en Venezuela, una de las democracias constitucionales más sólidas de la región". Las denuncias de ciertos sectores castrenses venezolanos al proyecto neoliberal o de libre mercado recibió la condena inmediata (U.S. Department of Defense, op. cit.: 111).

Todos los cambios enumerados obedecieron, asimismo, a la mayor beligerancia del narcotráfico y la repuesta policíaca militar a la sospecha de otros frentes guerrilleros en el sureste y de posibles manifestaciones multidimensionales por la explosiva situación socioeconómica provocada por la crisis financiera de 1995, a inicios del gobierno de Ernesto Zedillo.

En los últimos años del siglo XX, el surgimiento del Ejército Popular Revolucionario (EPR) a mediados de 1996 y la posterior aparición de entre 10 y 14 comandos guerrilleros (Laguna Berber, 1998), el recrudescimiento del narcotráfico y del crimen organizado y ocasional impactaron el funcionamiento y organización interna de las FAM, las misiones a desempeñar con la sociedad y la relación militar con Estados Unidos.

Los cambios internos/externos a lo largo del último lustro, referidos a Chiapas, se han manifestado en la creación de cinco zonas militares, el reforzamiento de la Fuerza de Tarea Arcoiris mediante la incorporación de 11 agrupamientos militares, el asentamiento de cuatro Grupos Aeromóviles de Fuerzas Especiales y una Fuerza de Intervención Rápida, la dislocación de tropas en 39 posiciones estratégicas, la instalación de cinco bases aéreas militares, la paramilitarización de zonas con al menos 10 grupos de civiles integrados por campesinos e indígenas apoyados por los civiles, cafetaleros y ganaderos, grupos tolerados por las FAM aunque algunos organismos de derechos humanos señalan que éstos los asesinan, entran y arman (Sierra, 2003: 197).

En un plano más amplio, el cambio de rutas marítimas y terrestres del narcotráfico nacional e internacional, la expansión de la criminalidad profesional y la ocasional manifestación en secuestros y asaltos múltiples, el tráfico de migrantes ilegales, de autos robados, armas e infantes ha provocado que frente a la incipiente y corrupción de las corporaciones policíacas las FAM tengan una presencia, primero, selectiva, en los puntos de mando de diversas corporaciones policíacas estatales y federales y, después, masiva, por medio de la incorporación gradual de más de 7 000 elementos de tropa en la Policía Federal Preventiva a mediados de 2002.

El mayor acercamiento con Estados Unidos en términos militares ha quedado evidenciado no sólo con el suministro de armamento individual y equipo aéreo ligero de reconocimiento y transporte, como helicópteros y aviones, o bien diverso equipo naval para el resguardo e intercepción marítima del narcotráfico, migrantes ilegales, pescadores piratas, etc. Para dar una idea de la magnitud de tal acercamiento, podemos señalar que solo en el año de 1997 se entrenaron más de 1 000 militares mexicanos en Estados Unidos, lo cual contrasta con los 1 448 entrenados de 1981 a 1995 (Sierra, 2003: 167).14 Los cursos tenían una clara relación con las necesidades de las acciones de contraguerrilla, como son operaciones de fuerzas especiales, inteligencia militar, denominado, o bien acciones antinarcóticos, como manejo y mantenimiento de helicópteros e intercepción naval, entre otros.

Desde una perspectiva nacional, se decía el margen de Chiapas, la combinación de guerrillas, creciente narcotráfico, expansión crimen profesional y circunstancial e incapacidad de las diversas corporaciones policíacas para enfrentarlos ha provocado diferentes cambios de gran importancia al interior de las FAM. Primero, el aumento de zonas militares a un total de 44, prevaleciendo una distribución territorial centrada en el sureste y algunos estados del norte, situación que se repite con las bases aéreas militares y las zonas navales. Segundo, el incremento de casi 30 000 efectivos militares de 1994 al 2002, o sea, hay 236 983 hombres bajo las armas. Tercero, hay una descentralización del mando militar, los comandantes de cada zona y región castrista tienen autonomía administrativa, operativa y de entrenamiento. Cuarto, sobre todo en Chiapas y Guerrero, han proliferado las celdillas de operaciones mixtas, cuerpos combinados de miembros de las Fuerzas Especiales y policías. Quinto, las 44 zonas militares y las 12 regiones militares han sido reforzadas con al menos un Grupo Aerotransportado de Fuerzas Especiales; algunas zonas cuentan con varios de estos grupos, como es el caso de Chiapas. Sexto, existe cierta autonomía militar en la decisión de operativos para zonas conflictivas, en la compra de diverso armamento individual, ligero y pesado, terrestre, aéreo y naval, y en la promoción de grados, otorgamiento de condecoraciones y ayudas castrenses en las embajadas, entre otros aspectos.

Todo va orientado, por una parte, a fortalecer la capacidad de respuesta rápida y desplazamiento de tropas selectas, así como optimizar el poder de fuego del moderno armamento dado los diversos escenarios de conflicto real o potencial de carácter regional. Por otra, se mantienen las tradicionales relaciones cívico-militares entre el presidente y las FAM, entendidas como autonomía en el funcionamiento interno de tipo presupuestal, organizativo, de promociones y recompenas, o bien de castigos disciplinarios o de tipo judicial y penal.

GUERRILLA RURAL Y RESPUESTA GUBERNAMENTAL: AVYER Y HOY

Son varias las características o diferencias del EPR con respecto a la guerrilla rural o urbana de los años sesenta y setenta y con el propio EZLN. Primera, el EPR logra amalgamar acciones urbanas y rurales y contar con bases de apoyo logístico. Segunda, el armamento, grado de organización y disciplina es superior según se constata en su manual de Curso Básico de Guerra donde se enseña la lucha personal, antitanques y helicópteros, el uso de diversas armas, etc. y en diversas maniobras realizadas.15 Tercera, el EPR tiene una movilidad geográfica que le permite acciones casi simultáneas en estados distantes, o al menos está denota la presencia permanente en zonas del campo y en ciudades. Cuarta, tienen una base

14 Para un desglose del contenido de los cursos y el currículum de algunos cursos mexicanos, véase Rodrguez Reyes (1996).

15 Proceso, núm. 1036, México, 1 de septiembre de 1998.
de apoyo social mayor que la guerri-
l·la de décadas anteriores (pero mucho
menor que el EZLN) y conforman un
contingente total estimado entre 300 y
400 miembros. Quinto, en el plano ideol-
ógico, el bien al EPR se le ha catalogado
"de derecha y puro" con respecto al EZLN,
hay cierta flexibilidad en los siguientes
aspectos: abandono de la concepción de
la lucha armada como la única forma
de lucha política, aceptando otras, como
la electoral, la parlamentaria, la sindi-
cial, etc.; ampliación del espectro de
fuerzas de transición (se incorpora a
los micro, pequeños y medianos empre-
serios) a diferencia del obrerismo ob-
sesivo en términos de dirección política
o intereses económicos-mercados a satis-
face; asimismo, se plantea la instauración
de un régimen político republicano
y democrático-popular y ya no de uno de
corte socialista. 16
La última característica diversa
son, por una parte, el origen social dife-
rente al del EZLN; esto es, los miembros
del EPR no son solo campesinos indíge-
as sino más bien campesinos mestizos
y sectores medios urbanos con educa-
ción media y universitaria (de acuerdo
con la estructura física, altura, color de
piel de los guerrilleros fotografados y el
lenguaje de los comunicados), y por otra,
un alto grado de coordinación y discipli-
nia que les ha permitido pasar de forma
alternativa de la etapa de acciones guer-
ricular a las de autodefensa, de las de
propaganda armada a las de juerga pro-
visional debido a las distintas elecciones
municipales y estatales.
La concepción estratégica del EPR
corresponde a la visión de la Guerra
Popular Prolongada (GPP), donde lo po-
pular se traduce en las demandas políti-
co-económicas planteadas, 17 a la composición
social tendencial como movimiento y a
la organización de los miembros de los órganos
de dirección; el carácter prolongado res-
pende a que consideran que habrá una
resistencia político-militar cerrada del
Estado y de la oligarquía financiera,
así como del imperialismo norteamer-
icano mediante la creciente asistencia
cartesiana y económica por parte del
mismo. Podemos suponer que el EPR
considera una eventual inversión militar
16 Aunque algunos analistas ex izquierdistas
dudan de la sinceridad de tales cambios ideoló-
ogicos y se oponen a la violencia como forma de
lucha, por ejemplo, Alcocer (1996). Lo mismo
plantean ex guerrilleros, como Hiraldo (1996).
de Estados Unidos según la concepción
del castrismo de la GPR.
Desde otro ángulo, antes el gobierno
nacional de Ernesto Zedillo y hoy el de
Vicente Fox, así como los gobiernos de
ciertos estados, han desarrollado una
política de ilegitimización y minimiza-
ción del EPR: afirmar que no tiene una
base social amplia y, por tanto, no es
legítimo; realizar solo acciones violentas,
son terroristas, no controlan ningún
territorio y tienen propuestas progra-
máticas utópicas, es decir, son una pan-
tomima. 18
Ante el resurgimiento de la guerrilla
rural del tipo del EPR, las acciones de
los PAM, en el plano político, han sido de
una total coexistencia acorde con la vi-
hora de los gobiernos de Zedillo y Fox.
En este plano militar han desarrollado
una estrategia de saturación total pro-
visional del teatro de operaciones por

17 Las propuestas programáticas del EPR parten de la existencia de un Estado de dere-
cho, de un régimen político democrático y de un
Estado nacional. Según esta visión, el democrá-
ico se mantiene básicamente en institucio-
es y acciones de carácter no violento y
la relación de dependencia múltiple con Estados
Unidos es casi absurda, existe un desajuste
dependiente del Estado nación mexicano.
En el aspecto político, de acuerdo con su docu-
mento programático, el EPR plantea desconocer
su propio documento y no convocar a elecciones para con-
tinuar, no con un nuevo gobierno Constituyen
temente para legislar como Constituyen-
sadas en decisiones económicas, políticas y socia-
lidades populares, rechazando las necesidades
nacionales y, por último, fundar una república
Republica: soberana, democrática, representati-
va, participativa, popular y federal.
18 Vease, al respecto, el clarificador ensayo de
Mendosa (2001).
señalan que durante 2001 y 2002 se pasó a una estrategia de autodefensa que parece más bien de sobrevivencia. Los llamados cercos sanitarios institucionales en ambos estados, así como el macro cerco en Chiapas, parecen haber logrado dos objetivos estratégicos para controlar al EPR y al EZLN: uno, la reducción de las bases de apoYO social vía cooptación con la labor civil y militar o vía violenta con operativos policíacos militares; otro, el aniquilamiento de armamento y transporte suministrado. Cuarta similitud: la guerrilla rural gubernamental rural siempre ha implicado un proceso complejo con tres características básicas: una detallada planeación estratégica del mando civil-militar, una estrecha coordinación de las instituciones del Estado y una sistemática combinación civil y militar de las acciones de las instancias gubernamentales y estatales. Ultimo rasgo común: el paro militarismo como constante histótico, encañada como una contribución básica para las acciones militares de espionaje, rastro o incluso de combate; ayer fueron los Cuerpos de Defensa Rurales, hoy las diversas bandas paramilitares en Chiapas (Hidalgo, 2000), los grupos de guerrerismo en Guerrero, los llamados "entregadores" en Oaxaca.

Para finalizar nuestras reflexiones, resulta pertinente señalar las múltiples limitaciones para el avance sociopolítico y territorial militar de la guerra rural en México. La primera limitación —y no la más importante— es el desviomiento persistente entre los distintos comandos guerrilleros y al interior de los mismos, el predominio del voluntarismo militarista34 y el reducido trabajo

34 Es importante para el debate académico evaluar hasta dónde dicho voluntarismo mexicano guarda relación con lo que Melgar Bao plantea de manera genérica para ciertas guerrillas latinoamericanas: "La acción guerrillera tiene sus lógicas diferenciales de valorar los medios técnicos de la acción armada, variando de organización a organización, de corriente a corriente, sus extremos se ubican entre el voluntarismo que va en busca de las armas y el determinismo técnico de su aculturación." Agrega otros elementos para ubicar y analizar ambos extremos: "Cuentan igualmente los intercambios de experiencias o las acciones conjuntas que suscitan resabios operativos y técnicos altamente apreciados" (cp. cit.: 46).

35 De nueva cuenta, como apreciación general, Melgar apunta: "La mayoría de las guerrillas rurales en los países andinos y mesoamericanos ha dejado entrever las dificultades de su acción en contextos interécticos, así como la dificultad aún mayor de ensanchar en ellos sus bases de apoyo" (ibid.: 47). Carlos Montemayor destaca una serie de características que, a la vez, son de alguna manera limitaciones de la guerrilla rural mexicana. Al contrapartir la guerra urbana con la rural, señala que esta última es de carácter regional, íntima en mentalidad como accionar, que su cohesión política interna se basa en las familias, en los grupos, en las redes culturales, lingüísticas y religiosas, en vínculos económicos, sociales y culturales, a diferencia de la contraparte urbana, cuya cohesión ideológica y radicalización se logra por fuerte preparación teórica y no tanto por las circunstancias inmediatas de vida como ocurre en los campesinos con bajo nivel educativo; además, los urbanos proceden de diversas clases sociales y étnicas (Montemayor, 1990).
CONCLUSIONES GENERALES

Durante el largo proceso de modernización de las FAM, iniciado en los años setenta y setenta de pasado siglo, la asistencia militar de Estados Unidos desempeñó un importante papel como abastecedor de diversos equipos y entrenamiento. Sin embargo, el gobierno mexicano, a diferencia de otros gobiernos de América Latina, trató de conservar el monopolio de la organización, entrenamiento y funcionamiento de las FAM para evitar la influencia y control de las fuerzas extranjeras. Esta situación se mantuvo hasta la guerra fría y la posguerra fría.

Desde otra perspectiva, se puede decir que la guerra en contra la guerrilla rural (CG) arrojó varias características básicas. Primera, la CG ha sido concebida por el Estado mexicano desde una óptica global y autoritaria sin ningún margen de negociación política. Segunda, la lógica del accionar militar ha sido de carácter preventivo o represivo, incluso cuando no se justifica, pues no siempre se mantuvo la diferencia entre el estado de excepción y el estado de derecho. Durante su existencia, la CG ha sido objeto de conflictos y controversias, y su legado sigue siendo objeto de debate y análisis.

Las fuerzas armadas y la contigüidad rural en México

BIBLIOGRAFÍA


El Insurgente (órgano del ERP y del PDT) (1966), año 1, edición especial, México, septiembre.


Figueroa Ibarria, Carlos (2001), Pas Tejada. Militar y revolucionario, Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala.


Hace una teoría cultural del trauma y la violencia cotidiana en el puerto de Veracruz

Juan Antonio Flores Martos

Introducción

El presente texto pretende aportar una etnografía fragmentaria de los modos, prácticas y discursos que configuran la encarnación cultural de la violencia en el puerto de Veracruz, un escenario singular en el Golfo de México, pero que forma parte del mapa cultural de las zonas caribeñas. En especial, se revisa la bestialización del margen, la presencia de la violación y la incorporación del maltrato y de fórmulas institucionalizadas de violencias domésticas y cotidianas. El cuerpo, en especial el de las mujeres, se revela como un espacio violentado, un territorio mutilado y paralizado, que apenas es capaz de balbucear un discurso del trauma, de expresar una vivencia del dolor focalizada en males crónicos, paralizantes o degenerativos. Un omnipresente imaginarío —cultural y social— libertino, de orientación masculina y de carácter agresivo, atraviesa las prácticas, realidades e historias de la gente de Veracruz.

Me interesa exponer a la consideración del lector, cómo lo imaginario resuena en el real, en un mundo urbano atraviesado por historias de locos y traviesos, por cuerpos de mujeres “traumados” y reprimidos, por relatos que bestializan el margen y la periferia. Como el propio título señala, con la descripción y...